

Conciencia sanitaria y quietismo sanitario

El proceso sanitario de un país es el conjunto de acciones gubernamentales realizadas por los organismos responsables de su ejecución y la medicina privada. Desarrollan acciones administrativas y técnicas que están de acuerdo a la política imperante.

Las actividades sanitarias, como salud pública, medicina preventiva y asistencia médica, son ramas ejercidas como resultado de la formación o adiestramiento profesional que tienden a mantener o recuperar el estado de salud individual y colectivo.

Los elementos mencionados: organización política, proceso sanitario, instituciones y medicina privada, constituyen fuerzas sociales que necesitan conjunción, cuyo principal aglutinador es el médico: como hombre, como político o como técnico.

En particular, el médico sanitarista, como contribuyente al desarrollo, ha encuadrado sus acciones como hombre, ya que antes de ser médico fue individuo con voluntad, conciencia y libre albedrío. Tiene un sitio especial.

Los términos: médico, médico sanitarista o epidemiólogo, representan símbolos sociales. El médico general representa el sufrir humano, el enfermar y el morir. El sanitarista representa un área geográfica, una comunidad con problemas que, sin su intervención, enferma y muere; simboliza la salud y las necesidades del país.

Aunque la responsabilidad es de todos los médicos, interesa puntualizar la del sanitarista. Tiene dos facetas: la individual con sus valores intrínsecos, y el marco en que se formó como tesis; como antítesis las necesidades de salud de la población. En-

tre las dos, hay un abismo sobre el que el proceso sanitario tiende un puente cuya solidez depende de componentes humanos, conciencia, voluntad, libertad y preparación técnica. Por tanto, el proceso sanitario podrá distorsionarse, anularse o ser positivo, de acuerdo al componente humano y técnico del sanitarista.

Las condiciones históricas de una época siempre son más poderosas que las personalidades; en la nuestra, lo sanitario constituye una necesidad: Por ello, no podemos marginarnos, no debemos sentir impotencia ni aislarnos; menos si pertenecemos a una institución. Ello equivaldría a ser meros espectadores o instrumentos, en lugar de representar la acción.

Es necesario que el médico tenga conciencia de lo importante que es o puede ser su intervención en el proceso sanitario; desgraciadamente, existen muchas posturas: algunas consecutivas de la frustración, otras del optimismo; hay las adecuadas al interés personal, o las que no conciben problemas sanitarios ni los previenen.

El "quietismo" del médico en muchas ocasiones puede considerarse como una traición al país que le ha dado formación; es negativo para las instituciones y repercute en subdesarrollo; se concreta en muertes prematuras, enfermedades, secuelas y gastos innecesarios que dañan la economía familiar y nacional. En niveles organizativos, el quietismo anula la acción del grupo y se proyecta como acto negativizante de estudiantes de medicina, pasantes o médicos jóvenes que llegan a repudiar la salud pública o la medicina preventiva.

La postura evidencia falta de conciencia, de voluntad y de libertad; características que deben ser intrínsecas de la formación médica de grado y posgrado.

El conocimiento teórico de las necesidades sanitarias no es suficiente para asumir la posición de médicos; fácilmente se cae en posición de pseudomédicos: incapaces de obrar en forma que no sea de beneficio personal. Por el contrario, cuando estamos conscientes de nuestros deberes y obligaciones, cuando sabemos que nuestra intervención es necesaria, no podremos permanecer inactivos. En ese momento aflora la verdadera libertad del médico, actúa con orgullo y se humaniza.

Este estado psicológico se expresa con energía y permite realizar hazañas. Lutero decía: "este es mi concepto y otro no puedo tener", era firme. Mientras los médicos no estemos conscientes de lo que debemos ser, no haremos más que criticar, explotar situaciones, o sumirnos en la inacción. No debería haber duda que el médico representa, mediante su libertad sanitaria, la necesidad de la comunidad, la conciencia de una necesidad que debe concretarse en acciones positivas, prácticas y deseables para la comunidad.

Debemos identificar la libertad con la necesidad, ésta viene a ser la praxis de todas nuestras actividades profesionales. Cuando los médicos rompamos nuestras ataduras y estemos conscientes de las necesidades sanitarias, podremos actuar sin trabas, y nuestra actitud se convertirá en solución de problemas de salud del país.

Dra. Mercedes Vides Tovar